

Día 4 de junio

BEATO SANTIAGO DE VITERBO

obispo

Memoria

Antífona y monición de entrada

TE he constituido a ti centinela de mi casa. Cuando te hable, les advertirás de mi parte (cf. Ez 33,7).

Estas palabras del Señor al profeta Ezequiel nos introducen en la celebración de la memoria del beato Santiago de Viterbo, obispo. Su vida se enmarca entre los siglos XIII y XIV. Poco tiempo después de profesar como agustino, realizó estudios superiores en París. Como profesor de teología, enseñó en París y Nápoles. Ocupó el episcopado de Benevento, en Italia, y en 1302 fue nombrado arzobispo de Nápoles. Escritor profundo y conocedor de la doctrina de san Agustín que siempre, quiso citar tanto en sus homilías como en las obras escritas. El Papa Pío X confirmó su culto en 1911.

Que su ejemplo e intercesión nos lleven a profundizar en la Palabra de Dios y a vivir la verdad del evangelio.

Acto penitencial

Humildes y penitentes como el publicano en el templo, acerquémonos al Dios justo, y pidámosle que tenga piedad de nosotros pecadores.

Oración colecta

**Señor, que en el beato Santiago, obispo,
diste a tu Iglesia un diligente maestro en la verdad de la fe;
concédenos, por su intercesión,
que nos dediquemos con todas nuestras fuerzas
al servicio de la Iglesia y de los hermanos.
Por nuestro señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Invoquemos humildemente la bondad de Dios todopoderoso, por la intercesión del beato Santiago de Viterbo.

- Por la Iglesia, necesitada siempre de reforma en sus instituciones y de conversión en sus miembros: roguemos al Señor.

- Por el Papa y los obispos, a quienes Cristo ha confiado el cuidado de todas las Iglesias, y por los presbíteros, colaboradores de los obispos: roguemos al Señor.
- Por los teólogos, que profundizan en la fe de la Iglesia para exponerla con claridad: roguemos al Señor.
- Por los organismos e instituciones que tienen la responsabilidad de promover la investigación y difundir la cultura: roguemos al Señor.
- Por nuestra comunidad, por nuestros hermanos enfermos y por todos los que sufren: roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras súplicas que hoy te dirigimos, confiando en la valiosa intercesión del beato Santiago de Viterbo, y concédenos lo que te pedimos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Reanimados por estos sacramentos
te rogamos, Señor, humildemente,
que, a ejemplo del beato Santiago de Viterbo,
nos esforcemos en dar testimonio
de aquella misma fe que él profesó
y en llevar a la práctica todas sus enseñanzas.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

APUNTE BIOGRÁFICO

Viterbo es una ciudad medieval situada al noroeste de Roma. Verdadera joya arquitectónica por sus monumentos y célebre por el larguísimo cónclave allí celebrado –de 1268 a 1271– hasta la elección de Gregorio X.

Santiago de Viterbo nació en torno a 1255 y tomó hábito en el convento agustino de la Santísima Trinidad, en 1272. Años más tarde fue enviado a París para cursar la teología en el Estudio de la Orden, donde frecuentó las lecciones de Egidio Romano. Cuando Egidio Romano fue elegido Prior General, nombró a su antiguo alumno regente del Estudio parisino.

De nuevo en Italia en 1300, enseñó en el Estudio de Nápoles hasta que en 1302 fue nombrado arzobispo de Benevento por Bonifacio VIII. Dos años más tarde, fue trasladado a la archidiócesis de Nápoles.

Destaca su entrañable amor a la Iglesia y a la doctrina de san Agustín. En uno de sus escritos habla de cómo la Sagrada Escritura se ordena al amor de Dios y comenta: “Como dicen los grandes doctores, el amor de Dios es el fin de la doctrina sagrada, no sólo de una parte, sino de toda ella. El fin de la Sagrada Escritura es nuestra salvación, por lo cual se llama ciencia de la salvación”.

Por otra parte, defendió de forma clara la autoridad y el primado del Papa y enseñó –junto con sus discípulos– que los obispos son sucesores de los apóstoles en el oficio de instruir y gobernar al pueblo cristiano, en unión y dependencia del Papa, sucesor de Pedro.

Le sorprendió la muerte en Nápoles, a finales de 1307 o comienzos de 1308. Su obra teológica *De regimine christiano*, escrita en 1303 con ocasión del enfrentamiento entre Bonifacio VIII y Felipe el Hermoso, se puede considerar el primer tratado sistemático acerca de la Iglesia.